

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ (1920)

Primera Parte (I - XVI)

I

Juan XIV, 19 “No me verá dentro de poco el mundo, mas sí vosotros me veréis, pues vivo y viviréis”—dijiste; y ve: te prenden los ojos de la fe en lo más recondito del alma, y por virtud del arte en forma te creamos visible. Vara mágica nos fue el pincel de don Diego Rodríguez de Silva Velázquez. Por ella en carne te vemos hoy. Eres el Hombre eterno que nos hace hombres nuevos. Es tu muerte

Juan XVI, 7 parto. Volaste al cielo a que viniera, consolador, a nos el Santo Espíritu, ánimo de tu grey, que obra en el arte y tu visión nos trajo. Aquí encarnada en este verbo silencioso y blanco que habla con líneas y colores, dice su fe mi pueblo trágico. Es el auto sacramental supremo, el que nos pone sobre la muerte bien de cara a Dios.

II

Viento que del abismo de la altura por entre hermanos que ya fueron sopla la sobrehoz del alma nos sacude, y en el trémulo espejo retratado también el mundo tiembla. Representánnos cual de azogado en contorsión tu imagen los que temblando ante la muerte vieron al Juez en Ti; mas este hombre asentado, region aposentador don Diego, intrépido, de corazón al paso de andadura por la común rodera de Castilla, te vio como si a Apolo, con el alma sólo atenta mirando a abastecerse con la clara visión; que es la del arte la escuela de la eternal endiosadora. Porque te vio con fe que se saciaba de ver no más, el alma bien contenta con ser gota que espeja el universo.

Luc. X, 23-24 Dichosos ojos los que al ver cual vemos lo que no vieron reyes ni profetas

Luc. X, 19 nos dan brio a pisar sobre escorpiones, dominando el poder del Tentador.

THE CHRIST OF VELAZQUEZ (1920)

Part One (I - XVI)

I

John 14:19 “In a little while the world will not see me, but you will see me; because I live you will live also,” you said; and now the eyes of faith have seen you in the depths of the soul, and by virtue of art we have created you in visible form. Our magic wand was the paint brush of Don Diego Rodriguez de Silva Velazquez. Because of this we can see you in the flesh today. You are the Eternal Man who has created us anew. Your death is a birth. You have flown to heaven so that the Counselor could send us the Holy Spirit, the spirit of your flock, which works in art to bring us your image. Incarnated here in this silent, white Word that speaks with lines and colors, my tragic people have expressed their faith. It is the ultimate passion play which raises us from death, so that we are face to face with God.

II

A wind out of the abyss blows from above and below so that we who are brothers are shaken to the depths of our soul, and reflected in this fragile mirror the world also trembles. Those who quake with the fear of death on seeing your distorted image in the quicksilver, saw in You the Judge; but this serene man, Don Diego, the courageous overseer of this region, who traveled at a leisurely pace through the ordinary Castilian countryside, saw you as though he were Apolo, with his mind fixed on the intention of providing us an accurate vision, which is that of art, a school of undying, fervent devotion. Because his was a faith that was only satisfied visually, his soul was happy to be a mirror which reflects the universe.

Luke 10: 23-24 Blessed are the eyes that see what you see, what neither prophets nor kings could see, giving us the courage to tread on scorpions, and to resist the power of the Tempter.

Luke 10:19

III

*y el Señor para el cuerpo...
1 Corintios, VI, 13*

Revelación del alma que es el cuerpo,
la fuente del dolor y de la vida,
inmortalizador cuerpo del Hombre,
carne que se hace idea ante los ojos,
cuerpo de Dios, el evangelio eterno:
milagro es éste del pincel mostrándonos
al Hombre que murió por redimirnos
de la muerte fatídica del hombre;
la humanidad eternal ante los ojos
nos presenta. ¡Ojos también de carne,
de sangre y de dolor son, y de vida!
Éste es el Dios a que se ve; es el Hombre;
éste es el Dios a cuyo cuerpo prenden
nuestros ojos, las manos del espíritu.
No hay más remedio que creer tu sino,
meollo de la Historia, que la ciencia
del amor ilumina; nuestras mentes
se han hecho, como en fragua, en tus entrañas,
y el universe por tus ojos vemos.

Hechos Sacude el suelo en que me asiento y llena
IV, 31 con tu divino soplo mis honduras,
para que con franqueza y sin rebozo
diga tus dichas con mi voz más alta.

Mi lengua abrasa, y como llama ardiente
cante con sonos de alas de los ángeles
la lección que en tu carne, libro vivo,

Ezequiel se nos enseña. Déjame este rollo
III comer con hambre, y luego de mi boca
la miel destile de la dulce mangla

Juan de tu costado. ¡Broten del recóndito
VII, 38 de mis entrañas, ríos de agua viva,
estos mis versos, y que corran tanto
cuanto viva, y sea para siempre!

Hechos Ni oro ni plata míos, lo que tengo
III, 6 Dios me lo dio y aquí os lo doy, hermanos,
que el jugo todo de mi esfuerzo pongo

Hechos para vuestro común caudal sin pizca
V, 1-6 reservarme, que no se engaña a Dios.

III

*and the Lord for the body...
1 Corinthians 6:13*

The body is a manifestation of the soul,
the source of pain and of life,
the immortalizing body of the Man,
flesh that is an example before our eyes,
the body of God, the eternal Gospel:
the paint-brush shows us the miracle of
the Man who died to save us
from the tragic death of mankind;
it presents before our eyes a humanity
that is eternal. Eyes that are also of flesh,
of blood and of pain, and of life!
This is the God we can see; this is the Man;
this is the God on whose body our eyes
can rest, the hands of the spirit.
There is no choice but to accept your fate
as an essential part of the Story which love
elaborates; it is as though our minds
were formed in the forge of your inner being,
and we see the universe through your eyes.

Acts The ground where I stand is shaking and my
4:31 lungs are filled with your divine breath,
so that now I can describe your blessedness
sincerely and openly, without pretense.

My tongue is on fire, and like a burning flame,
may it sing with the sound of angel wings
the lesson which your body teaches us

Ezekiel like a living book. Let me hungrily
3 devour this manuscript, until the sweet fluid
from your side oozes like honey

John out of my mouth. From within me
7:38 flow rivers of living water, these poems
of mine, and may they keep on flowing
as long as they live, and may that be forever!

Acts I have neither silver nor gold,
3:6 but I give you what I have, brothers;
I offer the totality of my entire effort

Acts for your benefit, keeping back nothing
5:1-6 for myself, for God is not deceived.

IV

*Mi amado es blanco...
Cantares, V, 10*

*Questo occhio vede in quella bianchezza tucto Dio
el tucto Homo, la natura divina unita
con la natura umana.*

Santa Caterina da Siena.
*Libro della Divina Dottrina,
capítulo CXI.*

IV

*My beloved is all white...
Song of Solomon 5:10*

*Questo occhio vede in quella bianchezza tucto Dio
el tucto Homo, la natura divina unita
con la natura umana.*

Santa Caterina da Siena.
*Libro della Divina Dottrina,
capítulo CXI.*

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?

¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?

Luc., XVII, 20-21 Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios, dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.

Blanco tu cuerpo está como el espejo
del padre de la luz, del sol vivífico;
blanco tu cuerpo al modo de la luna
que muerta ronda en torno de su madre
nuestra cansada vagabunda tierra;
blanco tu cuerpo está como la hostia
del cielo de la noche soberana,
de ese cielo tan negro como el velo
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno.

Que eres Cristo, el único
Hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esta tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere,
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida, y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dio toda su sangre
porque las gentes sepan que son hombres.

Cantares I, 6 Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos
a la noche, que es negra y muy hermosa,
porque el sol de la vida la ha mirado
con sus ojos de fuego: que a la noche
morena la hizo el sol y tan hermosa.
Y es hermosa la luna solitaria,
la blanca luna en la estrellada noche
negra cual la abundosa cabellera
negra del nazareno. Blanca luna
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo
del sol de la vida, del que nunca muere.

Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo,
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa
¡oh noche, madre de los blandos sueños,
madre de la esperanza, dulce Noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo Salvador!

Of what do You think, Christ, after your death?

Why does that veil of blackest night
formed by your thick Nazarene hair
fall down over your forehead?

Luke 17: 20-21 You look within yourself, where the Kingdom
of God is, within yourself where the eternal
Sun of the living souls is dawning.

Your body is white like a reflection
of the Father of Light, the life-giving Sun;
your body is white like the dead moon
that rotates around its mother,
our tired and wandering earth;
your body is white like the Host
of the sky during the deepest night,
of that sky which is black like the veil
of your abundant black Nazarene
head of hair.

You, Christ, are the unique
Man who succumbed willingly,
who triumphed over death which
because of You has become exalted. Since then,
because of You, death brings us life;
because of You, death has become our mother;
because of You, death is the sweet balm
which sweetens life's bitterness:
because of You, the Corpse who does not die,
white like the moon of the night. Christ,
life is a dream, and death is an awakening.
While the solitary earth is sleeping
the white moon is awake; on His cross
the Man is awake while men are asleep;
the Man with no blood is awake, the Man
who is white like the moon in the dark night;
the Man who gave His blood remains awake
so that others will know they are men.

Song of Solomon 1:6 You are the savior of death. You open your arms
to the night, which is black and beautiful,
because the Sun of life has looked on it
with its eyes of fire: because the Sun
has made the dark night so very beautiful.

And the solitary moon is also beautiful,
the white moon in the starry night,
which is black like your abundant
Nazarene hair. The moon is white
like the body of the Man on the cross, a mirror
of the Sun of life, of the one who never dies.

Master, the beams of your soft light
guide us through the dark night of this world,
anointing us with the fervent hope
of an eternal day. Blessed night,
oh night, mother of pleasant dreams,
mother of hope, sweet Night,
dark night of the soul, you are the source
of our hope in Christ the Savior.

Luna desnuda en la estrellada noche
desnuda del espíritu, conviértense
a ti nuestras miradas, ¡oh lucero
del valle de amarguras! Pues nosotros
pobres hombres, no más así podemos
cuerpo a cuerpo mirarte. Eres el Hombre,
y en tu divina desnudez nos llega
del sol enegador la eterna lumbre.

Juan, X. Tú al retratar a Dios nos pregonaste
34 *Salmo* que somos hombres, esto es: somos dioses,
LXXXI. y a tu lumbre, lucero de las almas,
6. los mármoles helénicos cobraron
nueva luz, y a los dioses del Olimpo
los vimos a la busca de tu padre:
Homero de la mano de Isaías,
Sócrates con Daniel buscando al hombre.

La humanidad, la hija de Dios, que Sócrates
con la razón, que es astrolabio y brújula,
descubriera. Tú, Cristo, conquistaste
con tu espada de amor, que es brasa pura,
¡oh león de Judá, rey del desierto!
Bautizados los dioses, convertidos
y contritos, cumplieron penitencia
y escoltan a las gentes a tu leno,
para que allí de Ti, del Hombre eterno,
se percaten del todo que hombres son.

ECCE HOMO

Tu cuerpo de hombre con blancura de hostia
para los hombres es el evangelio.
Dieron sus cuerpos los helenos dioses
de la rosada niebla del Olimpo
para la vista en pasto de hermosura,
regocijo de vida que se escurre;
mas sólo Tú, la carne que padece,
la carne de dolor que se desangra,
a las entrañas nos la diste en pábulo,
pan de inmortalidad a los mortales.

¡Tú eres el Hombre-Dios, Hijo del hombre!
La humanidad en doloroso parto
de última muerte que salvo a la vida
Te dio a luz como Luz de nuestra noche,
que es todo un hombre del Dios de nuestra noche
y hombría es su humanidad divina.
Tú eres el Hombre, la Razón, la Norma,
tu cruz es nuestra vara, la medida
del dolor que sublima, y es la escuadra

Naked moon that is stripped of spirit
in the starry night, our gaze
is centered on you, oh bright star
of the valley of tears! Because that is
the only way we poor men are able to
see you face to face. You are the Man,
and in your divine nakedness we see
the eternal light of the blinding Sun.
As you mirror God, it confirms

John 10: that we are men, that is: that we are gods;
34 Psalm and by your light, bright star of souls,
81:6 the marble statues of Greece acquired
new glow; we saw the gods of Olympus
go in search of your Father:
Homer hand in hand with Isaiah,
Socrates with Daniel, searching for mankind.

Socrates, with reason as astrolabe and compass,
discovered that humanity is the child
of God. But you, Christ, conquered
with the sword of love, which is pure fire,
oh Lion of Judah, King of the Desert!
The converted gods were baptized
and they carried out their penitence,
and they escort the people to your cross
so that from you, the eternal Man,
they could learn that they are men.

ECCE HOMO

Your body which is white like the Host
has become the Gospel for men.
The Hellenic Gods in the pink clouds
of Olympus offered their bodies
as a classic example of beauty,
a joy of life that has passed away;
but only You, the flesh which suffers,
the hurting flesh which bleeds,
could give to us mortals, as food
for the heart, the bread of immortality.

You are the Man-God, the Son of Man!
Humanity suffered the painful birth
of a death which was the salvation of life,
bringing your light as the Light of our night;
this is the man of God during our night,
and manhood is His divine humanity.
You are the Man, the Reason, the Norm;
your cross is our staff, the measure
of pain which purifies and is the support

de nuestra derecha: ella endereza
cuando caído al corazón del hombre.
Tú has humanado al universo, Cristo.
“¡He aquí el Hombre!” por quien Dios es algo.
Juan V, “¡No tengo Hombre!”, decimos en los trances
7. de vida mortal; mas Tú contestas:
Juan XI, ¡Tal es el Hombre, Rey de las naciones
25 y *XIV,* de desterrados, de la Iglesia Santa,
6. del pueblo sin hogar que va cruzando
el desierto mortal tras de la enseña
y cifra de lo eterno, que es la cruz!...

VII

DIOS – TINIEBLAS

Luc., X, De noche la redonda luna dícenos
22 de cómo alienta el sol bajo la tierra:
y así tu luz: pues eres testimonio
Tú el único de Dios, y en esta noche
sólo por Ti se llega al Padre Eterno:
solo tu luz lunar en nuestra noche
cuenta que vive el sol. Al reflejarlo
brillando las tinieblas dan fulgores
los más claros, que el mármol bien bruñido
mejor espejo da mientras más negro.
Éxodo Te envuelve Dios, tinieblas de que brota
XX,21; 1 la luz que nos rechazas; escondida
Reyes sin tu pecho, su espejo. Tú le sacas
VIII, 12; a la noche cerrada el entresijo
Salmos de la Divinidad, su blanca sangre
XVII, 12, luz derretida; porque Tú, el Hombre,
XCVI,2. cuerpo tomaste donde la incorpora
luz, que es tinieblas para el ojo humano
corporal, en amor se incorporase.
Tú hiciste a Dios, Señor, para nosotros.
Tú has mejido tu sangre, tuya y nuestra,
tributo humano, con la luz que surge
de la eterna infinita noche oscura,
con jugo divino. Y es herida
que abrió el fulgor rasgando las tinieblas
de Dios, tu Padre, el sol que ardiendo alumbraba
por tu pecho, de hirviente amor llagado.
Y tú la infinidad de Dios acotas
en el cerrado templo de tu cuerpo
e hilas la eternidad con tus suspiros,
rosario de dolor. Tu pecho muéstranos
la blanca eternidad que nos espera
y en su fúlgido espejo el alma ansiosa
ve sus raíces de antes de la vida.
Tu humanidad devuelve a las tinieblas
de Dios la lumbre oculta en sus hondones
y es espejo de Dios.

Es como el alba

of our righteousness: it lifts up
the heart of the man who has fallen.
You have humanized the universe, Christ.
“Behold the Man!” through whom God is real.
John 5:7 “I have no Man!” we say in moments of
mortal anguish; but you answer:
John 11: So great is the Man, the King of those
25 & *14:* who are outcast, of the Holy Church,
6. of those who are homeless, who cross
the mortal desert looking for the true
meaning of the eternal, which is the cross!...

VII

GOD – DARKNESS

Luke 10: At night the full moon tells us
22 that the sun is shining beneath the earth:
and your light is similar: You are
the proof of God, and in our night
only You can reveal the Father Eternal:
only your lunar light in our dark night
tells us the Sun in shining. As it reflects,
the darkness has an even greater and brighter
brilliancy since, like well-polished marble,
the blacker it is the more it reflects.
Exodus God is the darkness around you from which
22:21 the light emerges; except when your breast,
1 Kings its mirror, is hidden. You reveal the mystery
8:12; of Divinity set within the darkness
Psalms of night, its white blood of
17:12, reflected light; because You, the Man,
96:2. possessed a body where the spiritual light,
which is darkness for the physical human
eye, is embodied by love.
Lord, you became God for our sake.
As a tribute to humanity, you have blended
your blood, yours and ours, with the light
from the eternal and infinite dark night,
with the essence of divinity. It is a wound
that revealed the light, tearing open the darkness
of God, your Father, the burning sun that shines
through your breast lacerated by a scalding love.
And you encompass the infinity of God
within the sacred temple of your body,
and you fashion eternity with your sighs,
a rosary of pain. Your breast shows us
the white eternity which awaits us,
and in your shining mirror the anxious soul
can see its origin from before this life.
Your humanity reveals the light that is
hidden within the darkness of God
and is a mirror of God.

Your body

tu cuerpo; como el alba al despojarse del negro manto de la noche, en rollo a sus pies desprendido. Con tus brazos alargados en gesto dadivoso de desnudar tu cuerpo y de ofrecerlo a cuantos sufren del amor hostigo, recorres la cortina de tenebras del terrible recinto del secreto que a la casta de Adán le acongojaba mientras ansiosa consumía siglos; con tus abiertos brazos la negrura del abismo de Dios, tu Padre, rasgas y echándolo hacia atrás, de tu cruz cuelgas el negro manto en que embozado estabas dándonos desnudo. Sacudido muriendo Tú, rasgóse de alto a bajo del templo el velo cárdeno, las tumbas abriéronse y los santos que dormían se irguieron para ver tu cuerpo blanco que en desnudez al Padre retrataba desnudo. Destapaste a nuestros ojos la humanidad de Dios; con tus dos brazos desabrochando el manto del misterio nos revelaste la divina esencia, la humanidad de Dios, la que del hombre descubre lo divino. De tu cuerpo sobre el santo recinto, iglesia, vamos en Dios, tu Padre, a ser, vivir, movernos de abolengo divino hermanos tuyos. Y envuelves las tinieblas, abarcando tenebrosas entrañas en el coto de tu cuerpo, troquel de nuestra raza ¡porque es tu blanco cuerpo manto lúcido de la divina inmensa oscuridad!

Éxodo,
XXVI,
31; Mat.,
XXVII,
51.

Colosenses,
I, 24.
Hechos,
XVII, 28.

VIII

A reposar convidas, cual la noche, sobre la almohada de tu pecho pálido desnudo y quieto, con quietud de muerte que es vida eterna, a nuestro frente hundida so el peso de nublados de dolores tempestuosos; al reposo llamas a la congoja de que el alma vive quemándose a esperar. Y nuestras penas sobre tu corazón, fuente sin corte de humanidad eternal, como en piélagos donde se mira la quietud del cielo, adurmiéndose sueñan. Aquietado tu corazón en sí, su luz derrama; se anchan desde él tus brazos sobre el mundo, y tu silencio dícenos: “Hermanos, venid aquí a acostar vuestros pesares; Yo soy la luna que embalsando al valle

is like the dawn, like the dawn after it drops the black cloak of night, leaving it coiled around its feet. With your arms outstretched in a generous gesture that uncovers your body and offers it to all who suffer the need for love, you remove the curtain of darkness from the terrible state of mystery which has tormented the race of Adam throughout the passage of the centuries; with your outstretched arms you tear open and push back the black abyss of God, your Father, and you hang the shroud which covered you on your cross, leaving you naked. When you died, the curtain of the temple was rent, the earth shook, the tombs were opened, and the saints who were resting rose up to see your white body which in its nakedness is a naked image of the Father. You revealed to us the humanity of God; with your two arms which unfastened the cloak of mystery, you revealed to us the divine essence, the humanity of God, which also shows us the divinity of man. In your body (which is the holy church) it is in God, your Father, that we live and move and have our being, as your brothers in the divine family. And you embody the darkness, enclosing the shadowy essences within the confines of your body (the matrix of our race) because your white body is the shining cloak of the immense divine obscurity!

Exodus
26:31;
Matthew
27:51.

Colossians
1:24.
Acts
17:28.

VIII

Like the night, you invite us to rest our head, burdened by the weight of distressing sorrows, on the pillow of your pallid breast, which is bare and unmoving with the stillness of death that is eternal life; you offer a repose which relieves the torment of the soul that is condemned to wait. And resting on your heart (a limitless expanse of immortal humanity, like an endless sea that reflects the calmness of the heavens) our sorrows are eased. A tranquil light pours out from your heart; from there your arms spread over the world, and your silence says to us: “Brothers, come to me and ease your sorrows; I am the moon which fills the valley

con laguna de leche esplendorosa
 mece el ensueño”. Cubre con cariño
 la blanda noche de tu tenebrosa
 melena de abatido nazareno
 tu frente, albergue de divina idea,
 y esplende blanco cual la luna el velo
 de tu llagado corazón que sufre;
 porque hiciste razón de tus entrañas.
 La luz de Dios se espeja como en foco
 dentro tu corazón, que ya no late,
 y es tu cuerpo cortina trasparente
 del corazón. Tu blanco pecho quieto,
 de la lámpara velo, no respira:
 lago sin ondas, retratando al cielo
 en su quietud serena y resignada,
 nos da la lumbre inmoble y sin principio.
 ¡Oh luz queda, sin olas, luz sin tiempo,
 mar de la luz sin fondo y sin riberas,
 mar de la muerte que no se corrompe
 y de la vida que no pasa mar!

IX

SANGRE

Blanco Cristo que diste por nosotros
 toda tu sangre, Cristo desangrado
 que el jugo de tus venas todo diste
 por nuestra rancia sangre emponzoñada;
 lago en seco, esclarece tus blancuras
 ese río de sangre que a tus plantas
 riega el valle de lágrimas. La sangre
 que esparciste en perdón es la que enciende,
 donde su planta fue, tu eterna lumbre;
 la sangre que nos diste es la que deja,
 pan candeal, tu cuerpo blanco. Sangre;
 roja tu sangre como luz cernida
 por panes—pétalos—del oro dulce,
 nunca soñada flor de los redaños
 de la tierra en un tiempo incandescente.

¡Sangre! ¡Sangre! Por ti, Cristo, es la sangre
 vino en que ante la sed fiera del alma
 se estruja el universo. Los racimos
 de estrellas temblorosas que colgando
 de la celeste bóveda—la parra
 que del eterno sol a nuestra tierra
 guarda que no la escalde—esos racimos,
 de estrellas ¿qué destillan sino sangre?
 ¿Qué es su luz sino sangre que se enciende
 con el amor? La sangre en que la vida
 de la carne nos guarda, nos redime;
 ni da fruto el amor sin sangre. Blanco
 quedaste al agotarla a fondo, entera;
 como el pan candeal blanco tu cuerpo,

*Levítico,
 XVII, 11.*

with a lake of shining white milk
 that cradles dreams.” The soft night
 of your abundant black Nazarene
 hair falls with tenderness over
 your brow (a place for divine ideas)
 and the veil that covers your suffering
 heart shines as white as the moon;
 because you gave your life for us.
 The light of God is reflected in the glow
 of your heart which no longer beats,
 and your body is a transparent curtain
 over your heart. Your quiet white chest
 like the shade of a lamp, does not breathe:
 like a lake without waves reflecting
 the peaceful serenity of the sky,
 it sheds a motionless light with no beginning.
 Oh quiet light without waves, timeless light,
 boundless and unfathomable sea of light,
 a sea of death that does not destroy
 and of life that does not surpass the sea!

IX

BLOOD

White Christ who gave your blood
 for us, bloodless Christ
 who gave the fluid of your veins
 for our old poisoned blood;
 a dried up lake, your whiteness brightens
 that river of blood and covers the valley
 of tears under your feet. The blood
 you shed in forgiveness casts
 an eternal light on all that it touched;
 the blood you gave us is what remains,
 soft white bread, your white body. Blood;
 your red blood like the light that is filtered
 through grains—petals—of pure gold,
 an undreamed of flower of the spirits
 of earth in a time that was incandescent.

Blood! Blood! Because of you, Christ,
 blood is the wine that quenches the soul's
 terrible thirst that oppresses the universe.
 The clusters of trembling stars that fill
 the heavenly vault—the grapevine
 that protects our earth from the eternal
 sun that does not burn—those clusters
 of stars, what do they emanate, but blood?
 What is their light, but blood that burns
 with love? Blood that fills us during
 the life of our body, and redeems us;
 love does not give fruit without blood. When
 you shed it completely, you became white;
 your body, white like soft white bread,

*Leviticus
 17:11.*

blanco como la luna desangrada
que blanca y fría en torno de la tierra
lleva la antorcha del amor constante
por la noche del mundo. Toda sangre
se hizo la luna. Tú, Hijo del hombre,
fuiste de nuestra sangre, y por nosotros
vertiste toda y con el mar cubriste
de tu sangre a los hombres. Tú, cordero
de la sangre de amor siempre sin merma,
restañaste con esa sangre roja
la mancha del pecado—la conciencia
del mal obrar, que hace remordimiento—
y nos dejas marchar quitos del peso
que al corazón nuestra cabeza abruma.

¡Oh Cristo del perdón! Tú nos perdonas
aun antes de pecar, y así vivimos
libres del torbellino que a la sima
de perdición conduce. Tú perdonas
al hombre que no sabe lo que se hace:
¡perdón es tu lechosa luz lunar!

*Luc.,
XXIII,
34.*

X

LA VIDA ES SUEÑO

¿Estás muerto, Maestro, o bien tranquilo
durmiendo estás el sueño de los justos?
Tu muerte de tres días fue un desmayo,
sueño más largo que los otros tuyos;
pues tú dormías, Cristo, sueños de Hombre,
mientras velaba el corazón. Posábase,
ángel, sobre tu sien esa primicia
del descanso mortal, ese pregusto
del sosiego final de aqueste tráfigo;
cual pabellón las blandas alas negras
del ángel del silencio y del olvido
sobre tus párpados; lecho de sábana
pardo la tierra nuestra madre; al borde,
con los brazos cruzados, meditando
sobre sí mismo el Verbo. Y di, ¿soñabas?
¿Soñaste, Hermano, el reino de tu Padre?
¿Tu vida acaso fue, como la nuestra,
sueño? ¿De tu alma fue en el alma quieta
fiel trasunto del sueño de la vida
de nuestro Padre? Di, ¿de qué vivimos
sino del sueño de tu vida, Hermano?
¡No es la sustancia de lo que esperamos,
nuestra fe, nada más que de tus obras
el sueño, Cristo! ¡Nos pusiste el cielo,
ramillete de estrellas de venturas;
hicístenos la noche para el alma
cual manto regio de ilusión eterna!
Por ti los brazos del Señor nos brizan
al vaivén de los cielos y al arrullo
del silencio que tupe por las noches
la bóveda de luces tachonada.

white like the bloodless moon
that circles the earth, cold and white,
carrying the torch of unending love
during the night of our world. The moon
became blood. You, Son of Man,
were of our blood, and for us
you shed it all and covered men
with the sea of your blood. You, lamb
of the blood of boundless love,
with this red blood you removed
the stain of sin—the awareness
of doing wrong that causes remorse—
and you let us walk free from the heavy
burden which oppresses our heart.

Oh Christ of forgiveness! You forgive us
even before we sin, and thus we can
avoid the storm which leads us
to the depths of perdition. You forgive
the man who knows not what he does:
your white lunar light is forgiveness!

*Revelation
6:12.*

*Luke
23:34.*

X

LIFE IS A DREAM

Master, are you dead, or are you
calmly sleeping the sleep of the just?
For three days your death was a reverie,
a dream much longer than your others;
Christ, you dreamed the dreams of Man,
while your heart stayed awake. An angel
gently placed that blessing of human
calmness on your brow, that precursor
of the final rest from this drudgery;
the soft, black wings of the angel
formed a canopy of silence and forgetfulness
over your eyes; the soil of our
mother earth was your bed; at your side,
meditating on itself with arms crossed,
was the Word. Tell us, were you dreaming?
Were you dreaming of your Father's kingdom?
Was your life a dream like ours,
perhaps? In the quiet center of your soul
was there an exact copy of our Father's
dream of life? Tell us, Brother, what else
could our life be but a dream of your life?
Is that not what our faith makes us want,
nothing more than the dream of your
works, Christ! You made the heavens,
a cluster of stars of good fortune;
for us you created the night of the soul
like a sumptuous mantle of endless illusion!
Because of you, the arms of the Lord
rock us with the motion of the heavens
and in the silence of the night He adorns
the sky with a sprinkle of lights.

¡Y tu sueño es la paz que da la guerra,
y es tu vida la guerra que da paz!

XI

PAZ EN LA GUERRA

Juan XV, 14. ¡Ya estás en paz, la de la muerte, amigo!
Lucas XII, 51. Tú que a traernos guerra descendiste
a nuestro mundo, guerra creadora,
manantial de deseos desmedidos,
huracán de las almas que levantan
como olas sus ahíncos con la tema
de anegar las estrellas en su seno;
Génesis, XXXII, 24-30. guerra con Dios, como Jacob, cuando iba
en busca de su hermano, pues padece
Mateo XI, 12. fuerza la gloria; gloria que es la base
Lucas XVI, 16. del que ansía la paz; guerra que es gloria.
Gálatas V, 16. Sólo en tu guerra espiritual nos cabe
Juan XX, 19. tomar la paz, tu beso de saludo;
Marc XVI, 14. sólo luchando por el cielo, Cristo,
vivir la paz podremos los mortales.
Pero tu paz, Hermano, y no el embuste
que como tal da el mundo, hasta aquel día
Isaías XI, 7. en que el león con paja de apaciente,
y anide el gavelán con la paloma;
porque guerra de paz fue tu pasión.

XII

ALBA

Oseas VI, 3. Blanco estás como el cielo en el naciente
blanco está al alba antes que el sol apunte
del limbo de la tierra de la noche:
que al albor de aurora diste a nuestra vida
vuelta alborada de la muerte, porche
del día eterno; blanco cual la nube
Éxodo, XIII, 21-22. que en columna guiaba por el yermo
al pueblo del Señor mientras el día
duraba. Cual la nieve de las cumbres
ermitañas, ceñidas por el cielo,
donde el sol reverbera sin estorbo,
de tu cuerpo, que es cumbre de la vida,
resbalan cristalinas aguas puras
espejo claro de la luz celeste,
para regar cavernas soterrañas
de las tinieblas que el abismo ciñe.
Como la cima altísima, de noche,
cual luna, anuncia el alba a los que viven
perdidos en barrancos y hoces hondas,
¡así tu cuerpo níveo, que es cima
de humanidad y es manantial de ríos,
en nuestra noche anuncia eterno albor!

So your dream is the peace that brings war,
and your life, the war that brings peace!

XI

PEACE IN WAR

John 15:14. Now death has brought you peace,
Luke 12:51. my friend! You who came to bring war
to our world, a creative war,
a feeling of huge desires, a hurricane
caused by the souls who created
waves of emotion with the obsession
of capturing the stars in their bosom;
Genesis 32:24-30. a war with God, like Jacob, when he went
in search of his brother, because Glory
Matthew 11:12. is conquered by struggle; Glory is the goal
Luke 16:16. of those who want peace; a war that is Glory.
Galatians 5:16. Only through your spiritual war are we able
John 20:19. to achieve peace, your kiss of greeting;
Mark 16:14. only fighting for heaven, Christ,
can we mortals achieve peace.
But let it be your peace, Brother, and not
the fraud that the world offers, until that day
Isaiah 11:7 when the lion lies down with the ox,
and the hawk nests with the dove;
because the war for peace was your passion.

XII

DAWN

Hosea 6:3. You are white like the sky in the east
is white at dawn, just before the sun frees
the earth from the limbo of night:
you gave the whiteness of dawn to our life
which is the dawning of death, the door
to eternal life; white like the pillar of cloud
Exodus 13: 21-22. which guided the people of the Lord
through the desert during the day.
White like the snow on remote mountain
peaks, surrounded by the heavens
where the sunlight always shines;
from your body (which is the highest peak
of life) fall crystal pure waters
that reflect light from the heavens
and flow through the deep caverns
of darkness hemmed in by the abyss.
Like the highest point of the night,
like the moon that foreshadows the dawn
to those who are lost in the depths,
your snowy-white body, the apex
of humanity and origin of the rivers,
brings an eternal dawn to our night!

XIII

ROSA

Como la rosa del zarzal bravío
 con cinco blancos pétalos, tu cuerpo,
 flor de la creación; sangriento cáliz
 tu henchido corazón donde destilas
 el suero de la crema de la vida.
 Se colmó de dolor tu cáliz, vaso
 de la insondable angustia que no coge
 en corazón mortal; de Ti aprendimos,
 divino Maestro de dolor, dolores
 que surten esperanzas. Tú gustaste
 dolor que al hombre mata; así sufriendo
 nos mastaste el temor. Y por tu pena,
 que hizo Hombre a Dios, Hermanos, te queremos,
 y común nuestro Padre, nuestro y tuyo,
 por tu dolor; ¡oh Maestro de Dolores!,
 pues tu divinidad es magisterio.

Como la rosa del zarzal bravío
 —y zarzal es tu cruz, lecho de espinas—
 blanco y con cinco pétalos tu cuerpo;
 como la rosa del zarzal que ardía
 sobre el monte de Dios sin consumirse,
 blandón de fuego en medio de la zarza,
 del blanco fuego del amor eterno.
 Y en Tu, llama de amor, zarza florida,
 como a Moisés: “¡Soy el que soy!” , nos dice
 susurrando tu Padre; mas el cáliz
 de la rosa, tu boca, que es de mieles,
 panal donde las almas van, abejas,
 derechas a libar, tu boca henchida
 de flores campesinas, de parábolas
 que al corazón se meten, se ha cerrado
 frente a la noche fría, y tus dos labios
 como otra llaga son; cual de tu pecho
 la que sellando tus entrañas se abre
 sangrienta boca de besar sedienta
 y que resuella amores. Tus dos bocas
 yertas de sed de amor, callan fruncidas;
 la lengua en la una, el corazón en la otra,
 reposan secos de haber tanto amado.

De tu boca manaron los decires
 que de cónsuno son fuego y frescura;
 de tu boca el sermón que en la montaña
 dictó al eterno amor eterno el código;
 la oración de tu boca que consuela
 de haber nacido a pena de morir.

Éxodo
III, 14.

III Reyes
XIX,
11-13.

XIII

ROSE

Like a rose from the wild bramble bush
 with five white petals, your body
 is the flower of creation; your heart,
 a bloody calyx where you separate
 whey from the cream of life.
 Your calyx was filled with sorrow, a cup
 of fathomless anguish that a human heart
 cannot contain; from you, divine Master
 of sorrow, we learned of sorrows
 that give hope. You felt sorrows
 that would kill a man; by suffering like this
 you killed our fears. And for the pain
 of becoming a Man we love you as brothers,
 and we also love our common Father
 because of your sorrow, oh Master of Sorrows!
 Because your divinity is our guide.

Like a rose from the wild bramble bush
 —a bramble is your cross, a bed of thorns—
 your body is white and has five petals;
 like the rose of the burning bush on the
 mountain of God that was not consumed,
 a flower of flame among the brambles,
 the white fire of never-ending love.
 And in You, flame of love, flowering bush,
 your father says to us, as he said to Moses,
 “I am who I am!” But the calyx
 of the rose, like your mouth,
 is a honeycomb where souls gather
 like bees to sip; your mouth filled
 with wildflowers (parables
 which touch the heart) has now closed
 during the cold night, and your two lips
 are like another wound; like the bloody
 mouth, which longs to kiss and speak
 of love, that has opened in your side
 next to your heart. Both your mouths
 which long for love are now silent;
 the tongue in one, the heart in the other,
 they are exhausted by loving so much.

From your mouth came the sayings
 which were filled with fire and freshness;
 from your mouth the Sermon on the Mount
 laid down the eternal law of eternal love;
 the prayer from your mouth consoles
 the sorrow of being born in order to die.

Exodus
3: 14.

3 Kings
19:11-13.

ARROYO-FUENTE

Como un arroyo al sol tu cuerpo brilla,
vena de plata viva en la negrura
de las rocas que ciñen su encañada;
las aguas corren y el caudal es uno
sobre el alma del cauce duradero.

Juan III, Nos bañamos en Ti, Jordán de carne,
5. y en Ti de agua y de espíritu nacimos.
Juan I, De tu haz en el cristal—ondas de plata—
32. de la paloma el blanco vuelo vemos:
sus alas se confunden con las ondas,
pareciendo volar en lo profundo
del lecho de tus aguas. Tú bautizas
Juan I, con Espíritu Santo, nos sumerges
33. en la mar increada, que es luz pura.
La visión del espíritu en tu pecho
se espeja, y a nosotros su paloma,
Hechos blanca lengua de fuego, como copo
II, 3. vemos que nieva desde tu regazo.
Eres, Jesús, cual una fuente viva
que canta en la espesura de la selva
cantares vírgenes de eterno amor.

NUBE-MÚSICA

Números Nube eres de blancura al par de aquella
IX, 15, que a través del desierto fuera al pueblo
etc. de Dios guiando; nube de blancura
como la perla de tu negra nube
sin contornos, del infinito concha,
que es tu Padre. Nube blanca teñida
por la sangre del sol que entra en la tierra
y se pone a nacer en otro mundo
donde es su reino. Blanco cual las nubes,
espuma de los cielos, los vellones
celestiales que riegan a la tierra.
Marcos Como la nieve blanco está el vestido
IX, 2, de esa tu alma rendida, Nazareno;
como la nieve; lavador en tierra
Éxodo no hay que le haga tan blanco: resplandece
XXXIV,29. cual nieve, espejo de la luz. Convida
Mat. XVII, a quedarse en el monte, y acampados
1; Luc. IX, gozar de su blancura. Mas de pronto
28. ve, otra nube hace sombra de tristeza
sobre tu frente lívida, y nos dice
suave voz de su seno: “¡Éste es mi Hijo,
mi Hijo amado en quien me gozo, oídle!”
Y el níveo albor de tu divino cuerpo
de resurgir de entre los muertos canta

BROOK-FOUNTAIN

Your body shines like a brook in the sun,
a vein of silver in the blackness
of the rocks that enclose its channel;
the waters form a single current
above the abiding depths of the soul.

We bathe ourselves in You, a Jordan of flesh,
John 3:5. and in You we are born of water and of spirit.
From your face in the water—waves of silver—
John 1:32. we see the spirit descend as a dove from heaven:
its wings merge with the waves,
seeming to fly through the depths
of the bed of your waters. You baptize
John 1:33. with the Holy Spirit; you submerge us
in an everlasting sea, which is pure light.
The image of the spirit is reflected
in your breast, and for us the dove,
Acts 2:3. a white tongue of fire, seems like
a snowflake that falls from your lap.
You, Jesus, are like a living fountain
in the depths of the forest that sings
pure songs of eternal love.

CLOUD-MUSIC

Numbers You are a white cloud like the one
9:15, etc. which guided the people of God
through the desert; a cloud of whiteness
like a pearl in your black cloud
without form, the infinite shell
which is your Father. A white cloud tinged
by the blood of the sun that enters the earth
and is about to rise in another world
where His kingdom is. White like the clouds,
foam from the heavens, the celestial
fleece that pours water over the earth.
Mark 9:2. Like glistening snow is the garment
of this, your weary soul, Nazarene;
Exodus like snow; there is no launderer on earth
34:29. who could make it so white: it shines
Matthew like snow, a mirror of light. He took Peter,
17:1. James and John up on a mountain to pray
Luke 9:28. and his face was transfigured. But suddenly
another cloud casts a shadow of sadness
over his palid brow, and a soft voice
came from the cloud, saying: “This is my Son,
my beloved Son, in whom I am pleased, hear him!”
And the snowy whiteness of your divine body
emerges to sing among those who are dead

—no dice—, porque es música tu cuerpo
divino, y ese cántico callado
—música de los ojos su blancura—,

1 Samuel XVI, 14-23. como arpa de David de refrigerio
a nuestras almas cuando ya el espíritu
del Malo las tortura, y a las notas
de la armonía de tu pecho santo
se aduermen nuestras penas hechizadas
en los nidos de nuestros corazones
abrigados. Y entonces la pobre alma,
hecha antes un ovillo por la tétrica
Luc. XIII, 11-13. mano del Tentador, que nos la estruja
y engurruñe, al sentir la sinfonía
de tu cuerpo, como un retoño ajado
a que la savia vuelve, se endereza
Luc. XIII, 10. El canto eres sin fin y sin confines;
eres, Señor, la soledad sonora,
y del concierto que a los seres liga
la epifanía. Cantan las esferas
por tu cuerpo, que es arpa universal.

XVI

CORDERO

Génesis, IV, 15. Cordero blanco del Señor, que quitas
los pecados del mundo y que restañas
la sangre de Caín con la que corre
de tu hendido costado, es mansedumbre
divina la blancura de tu cuerpo,
resignación la luz del foco ardiente
de tu fiel corazón: que eres hoguera
Apoc. XXI, 23. que a la ciudad toda de Dios alumbraba.
Sobre tu cuerpo, ya arrecido, lágrimas
de tu madre la tierra han escarchado,
como el rocío que en vellones cándidos
del cordero arrecido en noche helada,
Jueces VI, 17-38. como el rocío en el vellón que puso
Gedeón en la era, a Dios pidiéndole
señales en la lucha por su pueblo.

El velloncino tras el cual surcaron
los argonautas los remotos mares
más tenebrosos nos lo dan tus manos
empapado en la sangre de tus venas,
y es vellocino de oro verdadero
que ni se gasta ni ladrón alguno
nos lo puede robar; ¡del oro puro
de tu sangre sin mancha, de que se hizo
con el fuego de amor la luz del sol!

—it does not speak—because your body
is a divine song, and that soft canticle
—white like the music of your eyes—

1 Samuel 16:14-23. like the harp of David, comforts
our souls when the evil spirit
torments them, and the harmonious
notes coming from your sacred breast
quiet the sorrows that are lodged
in the depths of our secluded
hearts. And then, the poor soul
that was tormented by the sinister
Luke 13: 11-13. hand of the Tempter which oppresses
and makes us sad, on hearing the symphony
of your body, like a crumpled stem
that is invigorated, it straightens up
and begins to recover its purpose.
Luke 13:10. You are a song that never ends;
Lord, you are the sonorous solitude,
the epiphany of a concerto that unites
all people. Your body is a universal harp
which plays the music of the spheres.

XVI

LAMB

Genesis 4:15. White lamb of the Lord, you take away
the sins of the world and you staunch
the blood of Cain which flows from
your pierced side; the divine whiteness
of your body is gentleness, the light
from the beacon of your faithful heart
burns with acceptance: you are the lamp
Revelation 21:23. which illuminates the City of God.
The tears of your mother flowed over
your cold body and frosted the earth;
like the dew that covers the white fleece
of the lamb with frost on a cold night,
Judges 6:17-38. like the dew on the fleece which Gideon
laid on the threshing floor after
he asked for a sign from God.

The fleece, like that which the Argonauts
were seeking in the most remote and
distant seas, is given to us by your hands
soaked in the blood of your veins;
and it is the true golden fleece
that never fades and which no robber
can ever steal; the pure gold of your blood
without flaw which, with the fire
of love, became the light of the Sun!